

# El rincón misionero

Ana G<sup>a</sup> Castellanos



ilustrada por Emma G<sup>a</sup> Castellanos

## La despedida

En la parroquia se celebra la misa el Primer Domingo de Adviento. El padre Alberto hizo un anuncio:

“A primeros de año me voy a España, donde estaré dos años”

A la salida hubo una importante reunión: ¡Había que hacer algo especial para el padre Alberto! Todos deseaban que se llevara en el corazón el recuerdo de cuanto había significado para ellos.

- *¡Haremos un álbum con todas las fotos de la escuela, el albergue, los talleres...!* – dijo Nico.

Venancio añadió: - *¿Y la fábrica de chocolate? sin el padre Alberto no habría sido posible. Habría que hacer algo especial...*

- *¿Una tarta de chocolate especial?* – Propuso Mamá Esther...

- *¡Y el coro cantará la Noche de Navidad un recital especial!* – se entusiasmó Jonás.

- *Algo especial ... ¿Pero qué?* – Laura alzó los hombros... *¡Necesitamos pensar!*

Se hacía tarde, debían ir a casa, así es que decidieron reunir las ideas a través del chat. ¡Y se pusieron en acción!

Un mes más tarde, en la Misa del Gallo, los cantos resonaron en la Noche de Navidad más vibrantes que nunca. Acompañaron las flautas botuttú, los tambores monduma y el el mendjang, un xilófono hecho de madera òlong.

La emoción explotaba en cada palmada que acompañaba la celebración de la Venida del Niño Dios a todos los rincones, a llenar de luz esta pequeña parroquia de Guinea...

Tras la bendición, Laura tomó el micro:

- *Queremos mostrarte, padre Alberto, nuestro agradecimiento por todo lo que has hecho con nosotros en la parroquia todo este tiempo.*

Fueron subiendo poco a poco con los regalos: Nico con Venancio y Mamá Esther le entregaron un álbum con las fotos de la

escuela, la fábrica de chocolate, el albergue, los talleres y las excursiones.

Ramón, Maripaz y mamá Teresa le entregaron un paquete con envoltorio de Chocolates Maravillas.

- *¡Tabletas de chocolate!* – exclamó el padre Alberto... Abrió el envoltorio...: *¡Pero si soy yo, hecho de chocolate...! ¡sois increíbles!*

- *El molde lo hizo Nico con ayuda de Maripaz, que dibuja tan bien...* – confesó Catalina.

- *¡Y ahora, queremos hacer una actuación especial!* – dijo Jonás enarbolando la batuta y haciendo una seña a los chicos del coro para que salieran.

Maite, delante de todos explicó: hemos compuesto y escrito este nuevo villancico para esta noche de Navidad, en la que el Padre Alberto renacerá en una etapa nueva.

Se colocaron en el estrado. Comenzaron a cantar:

*A Bioko ha venido una estrella,  
una luz que ha nacido en Belén  
que ilumina, y es la más bella  
y en Malabo la vemos nacer.*

*Para el niño que ha nacido,  
chocolate y bombones de miel  
Y la vida del padre Alberto,  
le queremos hoy agradecer.*

Vieron emocionarse al padre Alberto, que quiso agradecer con unas palabras:

- *La comunidad de la Madre Maravillas ha sido para mí una familia, con la que Dios me ha bendecido estos años. Gracias.*

- *¡Eh!* – exclamó Francis. – *Todavía queda un regalo.*

Tras él venía la tortuga Bioko, la que salvó, cuando dejó de cazarlas. Hacía ya tanto tiempo de eso... Sobre el caparazón de la tortuguita, venía un sobre en el que se leía: ¡Gracias, padre Alberto! Al abrirlo, leyó:

*“Invitación especial para Noche Vieja”*

*Te recogeremos en la puerta de la parroquia. Sólo pueden venir cuatro personas.*

Así, a las 11 de la noche de fin de Año, el padre Alberto esperaba expectante.

Llegaron Francis y Lucía a recogerlo. Lo llevaron a la playa.

- *¡Chist!* – pidió silencio Francis.

Sobre la arena habían montado un pequeño belén y decenas de velas encendidas.

- *¡Chissst!* – insistió Laura – *Hay que esperar sin hacer ruido.*

A los pocos minutos contemplaron con emoción cómo llegaban a la playa centenares de tortugas. Excavaban en la arena y ponían sus huevos en aquellos hoyos, que luego tapaban con el primor de una mamá que arropa a su niño.

Estuvieron contemplándolo en silencio hasta el amanecer.

Maite entonces, empezó a cantar bajito:

*En Bioko ha nacido una estrella...*

*Para el niño que ha nacido,  
chocolate y bombones de miel  
Y la vida del padre Alberto,  
le queremos hoy agradecer.*

Y todos supieron que el año que entraba traería promesas de esperanzas.

